

カラス
KARASU キッズ
2 ALERTA TSUNAMI ROJO Kids

IDEA ORIGINAL:

AUREN

TEXTO:

AYMERIC JEANSON

ILUSTRACIONES:

AUREN

LAROUSSE



WAKKANAI

RUMOI

SAPPORO

MURORAN

SETANA

HAKODATE



MONBETSU

ABASHIRI

NEMURO

OBIHIRO

LA ISLA DE HOKKAIDO
北海道島

Hokkaido es una isla situada al norte del archipiélago japonés. En una pequeña aldea frente al mar y rodeada de campos se encuentra la escuela primaria del Cerezo Blanco, donde acude una multitud de alumnos que se lo pasan en grande.

KINTARO
きんたろう

HINA
ひな



PLAYA DE MURORAN
室蘭市のビーチ

TAKESHI (TAKE)

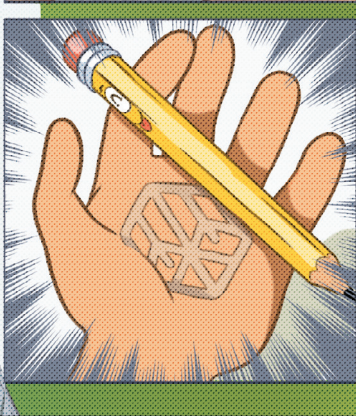
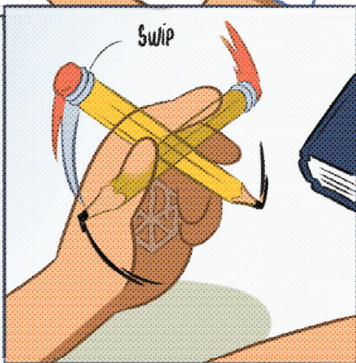
たけし

YASUO

やすお

チヨキ
チヨキ

ママ
KARASU キッズ
Kids



CAPÍTULO 1



UNA ENTRADA MEMORABLE

Yasuo se deja mecer por el temblor de las hojas agitadas por la brisa de septiembre a través de la ventana medio abierta, como si los grandes árboles de fuera quisieran contarle un secreto. Detrás de ellos, atravesando su ramaje sin esfuerzo, el resplandor azulado del agua lo deslumbra. ¡Cuánta belleza detrás de los cristales! La aventura está al alcance de la mano...

El niño sacude suavemente su pelo verde. Aventuras... Sus amigos y él vivieron una espec-

tacular hace unas semanas. Ante ese recuerdo, su mirada baja instintivamente hacia la palma de su mano izquierda, donde un símbolo traslúcido, como un tatuaje, se enrosca sobre sí mismo. Es la prueba de que aquel día, en las entrañas devastadas de su antigua escuela, el combate contra el bakeneko, el gato-demonio, no fue un sueño.

De repente siente un nudo en la garganta. Los recuerdos salen a la superficie: la desesperación a quince metros bajo tierra, frente al gato-demonio invulnerable... Hina bajo los escombros... Kintaro y Take, aturdidos y despeinados... Y, por último, el encuentro con el gran cuervo: Yatagarasu. Con la yema del dedo, Yasuo repasa distraídamente el contorno de la marca, una marca mágica, afortunadamente invisible para la mayoría de los humanos, que prueba la misión que el enviado de los dioses les ha encargado, algo que...

El codo puntiagudo de Hina lo saca con brusquedad de sus cavilaciones.

–¿Otra vez en las nubes? –resopla entre dientes sin dejar de mirar al profesor, el señor Tachibana.

–¡Para, que me haces daño! –refunfuña frotándose las costillas.

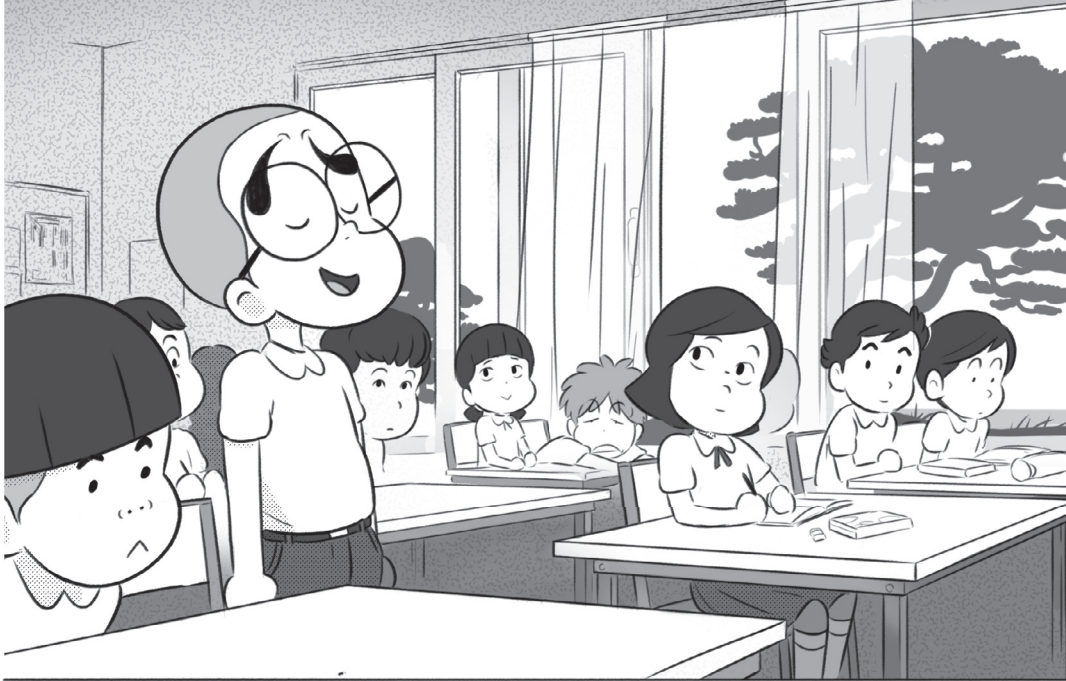
A veces echa de menos la soledad de la última fila y la cercanía de la pacífica estantería del fondo. Al menos, cuando se sentaba allí no estaba lleno de morados... Pero esos accesos de nostalgia pasan muy rápido. Desde que se enfrentaron juntos a lo impensable, su amiga se ha propuesto que deje atrás su condición de perdedor. La vida de Yasuo ha cambiado. Ahora ya no vaga solitario durante los recreos, a merced de Nobuo y de su banda. Además, Hina está pendiente de él, hasta en clase... Le da consejos y se preocupa de que los siga. Puede que no levante dos palmos del suelo, pero tiene las ideas claras.

Todo esto representa un gran cambio para Yasuo, que ha dejado atrás sin ningún problema su vida de antes porque, desde hace unas semanas, todo lo demás también ha cambiado para él. Tras el terre-

moto que destruyó la escuela del Cerezo Blanco, los niños finalmente abandonaron su refugio provisional para acudir a clase en unas nuevas instalaciones a las afueras del pueblo. Mientras los edificios de la escuela se reconstruyen, alumnos y profesores han ocupado unos flamantes módulos prefabricados instalados sobre una inmensa extensión de hierba. Este nuevo entorno entusiasma a Yasuo porque, en esta zona donde ya casi no hay viviendas, el verde del bosque se interrumpe bruscamente para dar paso a la inmensidad de la bahía de Uchiura: un mar interior de casi cincuenta kilómetros de ancho sobre el que se eleva una hilera de acantilados..., al pie de los cuales sobresalen algunas playas de arena oscura. ¡El paraíso! Yasuo suelta un hondo suspiro y, resignado, aguza de nuevo el oído.

– ... periodo estable y próspero. Duró más de dos siglos y medio y llevó al Imperio hasta la época Meiji.¹

1. El periodo Meiji es una época de la historia de Japón que va desde 1868 hasta 1912. Estuvo marcado por la salida de la Edad Media y la modernización del país.



Kintaro recita la lección casi sin respirar. Habitualmente, Hina resopla solo con oír su voz nasal, pero hoy se contiene. Está concentrada en su misión: ayudar a su nuevo amigo del pelo verde a ponerse al nivel en clase. Decidida a evitarle problemas, preferiría no atraer la atención del señor Tachibana. En ese aspecto, un rápido vistazo hacia el profesor la tranquiliza. Este último, como hechizado, concentra toda su atención en el orador de grandes gafas.

–Recuerden –lo interrumpe de manera súbita–

que el periodo Edo¹ es seguramente el más importante de la historia de nuestro país. Es la época del honor por excelencia, y la de sus servidores hasta el sacrificio: los samuráis.

Al evocar esa palabra, el señor Tachibana interrumpe su discurso un instante y su bigote en forma de cepillo se agita. Un reflejo ilumina sus diminutas gafas.

–Ahora va a hacer como si desenvainara su sable, ya lo verás... –no puede evitar susurrar Kintaro a su vecino, ofendido de que lo hayan interrumpido mientras recitaba la lección.

Por toda reacción, Take se vuelve un instante hacia él sin responderle ni sonreír, y luego vuelve a centrar su atención en el profesor, que sigue inmóvil. Los segundos pasan, y la clase, adormilada por la digestión, empieza a intuir algo extraño en ese silencio demasiado largo...

1. El periodo Edo se inicia hacia el año 1600 y termina en 1868 con la restauración Meiji. Representa una época medieval de paz y prosperidad para Japón, tradicionalmente vinculada a los samuráis.

De repente, ¡PLAF! Con un formidable impulso, el señor Tachibana estampa su mano contra la superficie de su mesa.

–¿Qué creéis que habrían pensado los héroes del periodo Edo del cambio climático?

El susto es tan grande que algunos alumnos casi se caen de la silla. Espantados, contienen el aliento. Sin dejarles tiempo para recuperarse, el profesor prosigue:

–Vivimos en la época del deshonor, muchachos. La de...

Un estruendo tras la mampara que separa el aula del pasillo interrumpe la perorata del profesor. Parece como si un oso gris de tres metros de altura hubiera fallado un salto... Durante un segundo, toda la clase se queda inmóvil y en silencio. Luego, bruscamente, se abre la puerta con violencia y tras ella aparece... una gigantesca mujer de piel mate.

–Siento el alboroto, ericillos de mar. ¡He resbalado! –se disculpa con una gran sonrisa. Luego, se



inclina con una naturalidad desconcertante hacia el señor Tachibana, petrificado y con el dedo aún en el aire.

—¡Hola, soy Kyoko! ¿Me permite? Solo será un minuto...

Como todos los niños, Kintaro ha alzado la barbilla para observar a la recién llegada y, por supuesto, se coloca bien las gafas. Es extraño, Kyoko no es ni muy joven ni muy mayor. Sus anchos hombros y sus brazos, gruesos como troncos de árbol, trans-

miten una increíble sensación de potencia. Su rostro cálido, enmarcado por dos trenzas, le confiere una especie de aura luminosa.

–Vamos, pandilla de plancton, tampoco me miréis así... No os voy a comer, ya he comido.

Un estallido de risas contagiosas cierra su frase y relaja enseguida el ambiente. Al señor Tachibana le cuesta lo suyo volver en sí y se sienta mecánicamente tras su mesa.

–La parte buena de lo que ha ocurrido en vuestra escuela es que vais a pasar mucho tiempo junto a mi mejor amigo.

Su mano se despliega como una enorme ave y se gira hacia las ventanas del aula.

–¡... el mar interior de Uchiura!

Take no deja de mirar el brazo izquierdo de la gigante, bajo el que puede verse una especie de... A Kyoko no se le escapa esa mirada.

–Algunos tenéis una vista de lince, eso está bien. ¡Vaya, pero si ni siquiera me he presentado...!

La mujer dirige un guiño a un Take confuso y salta a la tarima, que gruñe bajo su peso. Luego dice con una gran sonrisa:

–Soy vuestra nueva profesora de deporte. ¡Y espero que os guste la vela, pequeños erizos de mar!

La profesora ni siquiera pestañea al oír el monumental estruendo que resuena bruscamente a su derecha. El profesor se levanta con dificultad, después de que su silla se haya volcado tras la mesa.

–Dis... Discúlpeme, señora... Yo...

–¡Oh, pobre! ¿Se ha hecho daño?

–No, pero yo...

–Entonces todo va bien.

Kyoko se aparta enseguida del señor Tachibana, que está atónito, para dirigirse de nuevo a la clase.

–Esta semana vamos a tener un tiempo excelente: sol y algo de viento. ¡No se puede pedir más! Así que el miércoles salimos a la mar. Conmigo descubriréis que «catamarán» no es el nombre de una bebida energética...

De nuevo, su risita eclosiona y se expande hacia el techo.

–¡Hasta entonces, trabajad duro, pequeña pandilla de ostras!

Un segundo más tarde, la puerta se cierra de un golpe y todo el edificio se tambalea. Kyoko se ha ido y el señor Tachibana, con los ojos como platos, busca las palabras para reanudar la lección de historia.

